El canario enjaulado

Todavía recuerdo el canario
que de niña guardaba en una jaula
recuerdo su piar, sus ansias de volar
y el canto que yo creía de mi propiedad.

Aún en una jaula
él sentía libertad,
pero miraba a los otros pájaros
con mucha curiosidad.

¡Pájaro de alas amarillas!
¿Quién sabe qué necesitas?

Un día en tus ojos
de ya negra esperanza,
sentí tu agria melancolía,
y quise poner fin a lo que sufrías.

Tu jaula está abierta
y pareces no darte cuenta.

¡Oh pájaro de alas amarillas!
¿Quién sabe qué necesitas?

Más tarde me di cuenta,
nunca viste la vida sin rejas.
Sal de aquí ave mía,
yo sé qué te paraliza.

Vuela con alegría,
hacia tu mañana.

Te dejé marchar
sólo para recordar
lo que no hemos de olvidar:
podemos vivir sin miedo a volar.